

**Alison Spedding. *De cuando en cuando Saturnina*
(*Saturnina from time to time*): una historia oral
del futuro. 338 páginas. La Paz: Editorial Mama
Huaco, 2004**

De cuando en cuando Saturnina (Saturnina from time to time): una historia oral del futuro, novela de ciencia ficción escrita por Alison Spedding, establece un nuevo hito en el mapa del género literario en el que se inscribe, pues es capaz de llevarlo a extremos insospechados. Esto no únicamente debido al hecho de que le da una nueva dirección a la ciencia ficción cuando la enlaza con el indigenismo/indianismo, sino sobre todo porque consigue hacer que su visión futurista del Qullasuyo Marka (ex-Bolivia) sea configurada por la lógica de pensamiento correspondiente a la cultura andina. El carácter oral del relato, anunciado desde un principio y que va a determinar el tono y el ritmo de esta propuesta literaria, es una muestra de lo señalado. Sin perder de vista el juego paródico y la crítica sagaz que la escritora hace a proyectos políticos apoyados en el multiculturalismo, se puede decir que su opción por el plurilingüismo tiene como objetivo más bien destacar el rol estructurante (del habla y pensamiento de los personajes principales) de una de las tres lenguas en juego: el aymara. No por casualidad en ese futuro imaginario que construye la novela, tiene este idioma gran valor por su relación con la programación de sistemas de computación. De esta forma, la mezcla de aymara, castellano andinizado y *spanglish* con énfasis en un lenguaje técnico relativo a las computadoras que signa la oralidad del relato, no se reduciría a un efecto del sistema global galáctico del que en el año 2070 es parte el Qullasuyo Marka y que impone el uso indistinto y combinado de varios códigos lingüísticos. Más bien, estaría ligada a una cierta praxis política de larga data que en el futuro revelado por la novela seguiría funcionando. La intervención de la esfera del

spanglish por parte del aymara y castellano andino, resultado este último de la influencia sostenida de la lengua indígena sobre el castellano, entonces, mostraría la repetición (invertida) del procedimiento de dislocación llevado a cabo con éxito en el caso del castellano, a la par de sugerir que los procesos de resistencia que acompañan a esta intervención lingüística siguen obrando y consiguiendo resultados a pesar del cambio formal del escenario político: de uno mundial a uno galáctico.

Otro índice de la postulación de la epistemología andina como eje articulador en la obra de ciencia ficción de Spedding es la peculiar comprensión de la historia que la misma presenta y que va en contra de la concepción histórica convencional. La distribución en apariencia desordenada de los capítulos, los cuales guardan correspondencia con sucesos determinados, no sigue el modelo validado por Julio Cortázar con su *Rayuela*, como algunos sugieren. Más bien deriva del rescate de la concepción cíclica del tiempo del mundo andino, que articula secuencias históricas no sucesivas para provocar diálogos tensionados (o *Pachakuti*) y, a través de ellos, la lectura crítica del pasado que impediría la repetición de errores en el presente. Adecuando la ciencia ficción, género nacido en Occidente y que expresa la visión histórica hegemónica aunque de manera negativa (el avance conduce al apocalipsis), la escritora logra, así, esquivar el derrotero que conduce hacia la destrucción final para más bien desordenar la historia futura de modo tal que permita el ejercicio de una crítica oblicua a la situación plurinacional contemporánea.

La novela entonces lejos de ofrecer la imagen futurista de un Qullasuyo Marka clausurado por la decisión de cerrar sus fronteras, así como por el bloqueo impuesto por los “Estados Jodidos”, va a enfatizar la plasticidad del sistema galáctico y la movilidad de sus habitantes en circunstancias de extremo control. Como un tripulante más de la nave espacial de Satuka (Saturnina Mamani Guarache), heroína de cuyas hazañas el relato da cuenta, la lectura entra en relación con la plasticidad de la nueva configuración política. Se revela ante ella, entonces, la facilidad que existe para desplazarse de un lugar a otro sin importar distancias (de un planeta a otro) ni impedimentos (fronteras, leyes de migración, etc.). Basta el juego inteligente de los dedos de Satuka en el teclado de una nave espacial para que el lector/la lectora sea transportado a cualquier confín de la galaxia. El texto ficcional, de este modo, produce una copia paródica de la globalización con la ambigüedad que la signa: la generación de espacios de contacto promiscuo de unos pueblos con otros, unida a la radicalización de políticas migratorias

destinadas a vigilar los movimientos poblacionales e impedir traslados masivos a centros económicos de prestigio. Asimismo, subraya el hecho de que las dimensiones físicas del sistema no guardan una relación directamente proporcional con la existencia y efectividad de un código ético. Se descubre la falencia ética de la que adolecen órdenes sociales, económicos y políticos contemporáneos como algo inmanente al sistema dominante, algo que no desaparece a pesar del cambio de apariencia: otro tamaño, nuevos parámetros de lectura cultural, diferente modo de producción de identidades, etc. De allí que los “fóbicos” de los “Estados Jodidos”, teniendo la galaxia y el universo para buscar un lugar de asentamiento, opten por disputar Marte a los afro-descendientes e insistan en permanecer en una de las lunas del planeta rojo.

Paralelamente, la novela va a permitir al lector/lectora experimentar, junto con Satuka y sus compañeras, una movilidad más radical por estar imbricada a procesos de resistencia. Escabullendo controles, engañando a los agentes encargados de vigilar las fronteras, haciéndose pasar por otros incluso con el uso de un desodorante para oler a vicuña, camuflando su identidad a través de la adquisición de documentos falsos, estos personajes —no por casualidad mujeres— buscan pasar desapercibidos para poder obrar libremente en pro de un proyecto político-feminista-anarquista propio. Gracias a esta capacidad de mimetizarse al punto de desaparecer para el enemigo (práctica que parece inverosímil para quien no logra reconocer en ella los modos de sobrevivencia cultural andinos pasados y presentes), estas mujeres exponen al lector/lectora a formas insólitas de resistencia que sin embargo pueden ser más efectivas y genuinas que una revuelta disfrazada de revolución. La necesidad y la efectividad de quehaceres como los de Satuka y sus compañeras de viaje son puestas en evidencia en la novela gracias al contrapunto que se establece entre praxis subversivas como las de estos personajes y políticas estatales relativas a la identidad cultural, absurdas al extremo en la medida en que validan posiciones antropológicas tradicionales. Por ejemplo: la implementación de un conteo genético que mida los porcentajes de indianidad de los pobladores de Qullasuyo Marka, o la recuperación de una lengua ancestral ya no usada por nadie como un medio para resucitar una cultura que, se imagina, murió al desaparecer su idioma. Ambas medidas son un sin sentido total dado que los genes no determinan la identidad, así como tampoco la pérdida de una lengua trae como correlato la desaparición de una cultura.

El cuestionamiento vía ficción que se hace al proceso político boliviano contemporáneo, que funciona gracias al juego de espejos entre futuro ficcional, pasado histórico y presente real, inducido por el texto literario en cuestión, termina de subrayar su originalidad, pues consigue la articulación inesperada de dos posiciones discursivas opuestas: la visión apocalíptica del futuro y la celebración de la resistencia en el seno de un escenario político en apariencia gestor y reproductor de su propia destrucción. La capacidad de las protagonistas para evadir y sustraerse a las limitaciones impuestas por políticas nacionales/planetarias o internacionales/interplanetarias, sumada al encuentro de tácticas para mellar las estructuras de poder, mismas que se adscriben a un proyecto a gran escala y de largo alcance (tan solo vislumbrado por el lector), da cuenta de mucho más que una simple mirada optimista posada en formas andinas de resistencia cultural en el futuro. En principio, habla más bien de lo que acontece en el presente y permite además rastrear sus antecedentes en diferentes episodios pasados. El Qullasuyo Marka del 2070 al 2085, así, es el pretexto del que se vale Spedding para descubrir imperceptiblemente (como Satuka y sus compañeras) una serie de realidades que el lector quizás no puede o no quiere admitir, pero que hablan de cómo está pensada, re-pensada y mal-pensada la Bolivia de hoy. Y todo esto en medio de un magistral sentido del humor que en más de una ocasión explota en carcajada. Sin duda una novela que cualquier interesado(a) en el proceso boliviano actual tendría que estar leyendo rápidamente.

Raquel Alfaro

University of Pittsburgh



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License.